

El panteón de Pascual María Estruch en el Cementerio General de Valencia

María Jesús Blasco Sales

Elvira Mas Zurita

Universitat de València

SUMMARY

The Pantheon Estruch is one of the most important sculptural ensembles from the nineteenth-century in the General Cemetery of Valencia. Pascual María Estruch was a valencian lawyer who held several government positions during the first half of the 19th century. Wealthy and without descendants, he ordered in his will that a pantheon should be raised in the Cemetery of Valencia. His remains were deposited in a Carrara marble mausoleum which forms a truncated pyramid with an equilateral triangular base, on which rests a pedestal of Buscarró marble, which supports the statue of the Religion. In one of the lateral sides opens the door of the crypt, crowned by a bas-relief representing the Last judgment. On the smaller base, are also raised three statues also of natural size, which symbolize the theological virtues: Faith, Hope and Charity. The four statues and the bas-relief, works by Fausto Biggi, were brought from Italy, being the director and executor of the architectural part, Mr. German Larruy.

Key words: Pascual María Estruch / Fausto Biggi / Germán Larruy / Romanticism / 19th century / Cemetery / Valencia.

RESUMEN

El panteón Estruch es uno de los conjuntos escultóricos decimonónicos más importantes del Cementerio General de Valencia. Pascual María Estruch fue un abogado valenciano que ocupó diversos cargos públicos durante la primera mitad del siglo XIX. Hacendado y sin descendencia, ordenó en su testamento que se le erigiera un panteón en el Cementerio de Valencia. Sus restos fueron depositados en un mausoleo de mármol de Carrara que conforma una pirámide truncada de base triangular equilátera, sobre la que descansa un pedestal de mármol Buscarró, que sustenta la estatua de la Religión. En una de las caras laterales se abre la puerta de la cripta, coronada por un bajorrelieve que representa el Juicio final. Sobre la base menor se levantan además tres estatuas, también de tamaño natural, que simbolizan las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. Las cuatro estatuas y el bajorrelieve, obras de Fausto Biggi, fueron traídas de Italia, siendo el director y ejecutor de la parte arquitectónica Germán Larruy.

Palabras clave: Pascual María Estruch / Fausto Biggi / Germán Larruy / Romanticismo / Siglo XIX / Cementerio / Valencia.

1. – EL CEMENTERIO GENERAL DE VALENCIA

Tras la Real Orden de 3 de abril de 1787, en la que el gobierno de Carlos III prohibía los enterramientos en las iglesias, se crearon comisiones especiales en las ciudades para acometer dicho mandato. En Valencia, el comisario encargado fue D. Manuel del Pozo, aunque al parecer a quien se debe la desaparición de los cementerios parroquiales y la construcción del General es al Intendente Corregidor D. Cayetano de Urbina.

El nuevo cementerio, lejano al centro de la ciudad, se encomendó al académico valenciano y arquitecto de la ciudad Cristóbal Sales, siendo aprobado el proyecto por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. La determinación del lugar más apropiado para su construcción la evaluó el claustro de medicina de la Universidad de Valencia, teniendo en cuenta las corrientes de aire y salubridad, designó la partida del Molino del Tell, a orillas del camino de Picassent.

Las obras que daban comienzo en julio de 1805 y finalizaban en junio de 1807 fueron financiadas –como en otros lugares– con la venta de los terrenos de los antiguos *fossars* o cementerios parroquiales.

Un año después de su inauguración, el mismo Cristóbal Sales levantaba los primeros 80 nichos del cementerio, ocupados entonces por miembros de la burguesía ya que los primeros panteones aparecerán a mediados de siglo. Hasta el momento de la construcción de estos *columbarios* todos los restos iban a parar a una fosa común, de ahí el original rechazo del cementerio y la lenta y costosa erradicación de los tradicionales *fossars*. La inauguración de estos nichos, tan solo un mes después de su construcción, se hizo con el enterramiento del difunto Marqués de Jura Real.

Esta primera etapa del camposanto estuvo interrumpida en 1808 cuando, tras el alzamiento contra los franceses, fue arrasado y convertido en corral de ganado, volviéndose a enterrar los cadáveres en los cementerios particulares de cada parroquia.

Dado el lamentable estado del recinto con las puertas desaparecidas y muchos de sus nichos profanados, el Ayuntamiento de Valencia elevó en 1811 una denuncia al Arzobispado –encargado de su jurisdicción– quien procuró su rehabilitación y cuidado.

Treinta años después de su inauguración y ocupados completamente los primeros nichos, se hizo necesaria la construcción de nuevos bloques para

dar cabida a todos los difuntos de la capital tras la demolición total –a cargo del general Suchet– en 1812 de todos los cementerios particulares.

En la década de 1830-40 el Cementerio General debía tener una imagen cercana al parque-jardín como tenía el ejemplo francés de *Père-Lachaise*, tal era el volumen de vegetación que llegó a denominarse *Hort de les Palmes* por la gran cantidad de palmeras que ocupaban el recinto hasta que, con la llegada de los panteones y mausoleos burgueses se sacrificó la naturaleza en favor del arte.

Los primeros panteones fueron construidos con motivo de la prematura muerte de los hijos de dos acaudalados burgueses: Juan Bautista Romero y Almenar, y Gaspar Dotres y Gelabert.

Juan Bautista Romero y Almenar, perdió a su único hijo a la edad de 20 años y para honrar su muerte mandó construir el que sería el primer panteón del Cementerio General de Valencia en la sección 1ª derecha. El elaborado proyecto fue encomendado al arquitecto Sebastián Monleón, las esculturas y los relieves vinieron de la mano del escultor Antonio Marzo y, el emotivo epitafio fue creación del escritor Vicente Boix.

Caso similar fue el de Gaspar Dotres y Gelabert, quien perdió a su hija Virginia a la edad de 15 años. El panteón a ella dedicado en la sección 2ª derecha fue encargado a Santo Varni, un afamado escultor italiano, y traído pieza a pieza desde Génova. También en memoria de la joven, amante de la poesía, los mejores poetas valencianos rindieron póstumo homenaje en una velada poética cuya publicación se tituló *Las flores del sepulcro*.

Estos dos panteones, fueron el inicio del despliegue monumental funerario en el cementerio valenciano. Esculturas, panteones capilla y grandes túmulos comenzaron a poblar el camposanto como una manifestación más de supremacía, representación y vanidad, de las familias burguesas que a mediados del siglo XIX ejercían su poder en Valencia; Excepcional ejemplo de esta “vanidad de ultratumba” es el mausoleo que presenta este estudio, el panteón de Pascual María Estruch.

2. – NÓTULAS PARA UNA BIOGRAFÍA

Pascual María Estruch nació en Millena ca. 1787, hijo legítimo de Pascual Estruch y Martí de Vesés, y de María Mayor. Fue abogado, terrateniente y murió sin descendencia, lo que determinaría sus últimas voluntades.

En 1818 fue nombrado Alcalde mayor de Zahara de la Sierra, en la provincia de Cádiz; ostentó la vara de Alcalde mayor de San Felipe – Xàtiva– durante gran parte de la Década Ominosa y, finalmente fue designado en 1834 para Alcalde mayor de Agramunt, municipio de la provincia de Lérida¹.

En 1822 contrajo matrimonio por poderes con María del Rosario Valiente, viuda y con 5 hijos, vecina de la villa de Zahara de la Sierra. Según el padrón de habitantes, residía en Valencia en 1837², donde falleció, cuando contaba 76 años de edad³.

3. – EL TESTAMENTO NOTARIAL CERRADO

El 4 de abril de 1859, Pascual María depositó ante el escribano Francisco Ponce –en sobre sellado y lacrado– su última voluntad, testamento que fue abierto y publicado por el Señor Juez de primera instancia del distrito del Mercado de Valencia, en 1º de octubre de 1863 ante el escribano Eduardo Atard⁴, y en unión de varias memorias testamentarias, fue protocolado por el citado notario Francisco Ponce, en 14 de noviembre del propio año⁵.

Meticulosamente en su testamento Pascual María planeó, desde el principio hasta el final, todo lo que tenía que ver con su muerte. Con una cuidada caligrafía, detalló lo que sus albaceas testamentarios debían realizar acaecido su óbito, comenzando por dejar transcurrir 48 horas hasta que comenzara el embalsamamiento, luego se colocarían su restos mortales en “una caja de plomo que irá dentro de otra de cedro forrada exteriormente de alama dorada y cuya llave será de oro, que guardará el albacea de mayor edad” y –mientras se construye la suntuosa tumba, en el terreno que se ha de

¹ Archivo Histórico Nacional. Sig. FC-Mº_JUSTICIA_MAG_JUECES, 4396, Exp. 2418 (1818-1851).

² Archivo Histórico Municipal Valenciano (A.H.M.V.) Padrón 1837, Leg. 11, Serranos 2º, Manzana 154.

³ A.H.M.V. Difuntos 1863, nº 2639.

⁴ Archivo Reino de Valencia (A.R.V.) Protocolo notarial de Eduardo Atard, nº 9832.

⁵ A.R.V. Protocolo notarial de Francisco Ponce, nº 9895.

comprar en el Cementerio General de Valencia– se depositará en un “sitio seco y razonablemente honorífico”.

Cada una de estas últimas voluntades responde a una clara intención de perpetuar no sólo su memoria, sino también su cuerpo. En primer lugar ordena esperar exactamente 48 horas desde su fallecimiento hasta ser embalsamado. Esta costumbre de demorar dos días el entierro o embalsamamiento era habitual desde hacía dos siglos y perduró hasta entrado el siglo XX debido al “pánico universal” de ser enterrado vivo⁶, ya que no eran pocos los casos en los que un supuesto muerto recobraba la vida una vez dado por fallecido incluso por un médico. La decisión de ser embalsamado implicaba el propósito de mantener el cuerpo incorrupto, o bien para exponerlo, o bien para trasladarlo a un lugar de enterramiento lejano. Por esto mismo Pascual María especifica que su ataúd sea de plomo, como eran los sarcófagos de papas y reyes ya que las propiedades de este metal favorecían la conservación. Finalmente ordena que su ataúd se cierre con llave de oro. No es un detalle sin importancia que se cuide de que su féretro sea concienzudamente cerrado, el motivo era asegurarse de que su cuerpo no pudiera ser profanado ya que eran habituales los robos y saqueos en los cementerios. Y además, se cuida incluso de determinar que la llave no sea una llave cualquiera, sino una llave de oro, cosa que forzosamente obligaría a conservarla primero en lugar seguro al ser de un metal precioso, y segundo a custodiarla durante generaciones por ser un bien valioso.

Sin herederos forzosos, Pascual María lega la biblioteca que posee de su difunto tío Francisco Estruch y Martí de Veses, a la Universidad de Valencia y el resto de sus bienes a amigos y familiares lejanos. Además, quiere, manda y ordena que el resto de su fortuna se destine a la compra de una parcela en el Cementerio General de Valencia, donde se le erigirá una suntuosa sepultura “de exquisito mármol”, diseñada por él mismo, circundada por una valla de hierro colado y cipreses y el consiguiente epitafio de letras doradas:

*“Aquí descansa Don Pascual M^a Estruch y Mayor Abogado
que fue de los tribunales Nacionales y alcalde mayor y corregidor
por su Magestad de varias Villas y Ciudades del Reyno.”*

⁶ ARIÈS, P. (1984, 329). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus ediciones.

4. – EL PANTEÓN ESTRUCH

4.1. – Compra de solar, licencia de obra y construcción

Finalmente fue nombrada albacea testamentaria Diega de San Hipólito⁷, quién –después de vender las propiedades y cobrar a los acreedores– adquirió 26 m² de terreno por 1.521 pesetas en la sección 1ª del Cementerio de Valencia⁸ muy cercano al panteón de Juan Bautista Romero. Un año después, encargó al maestro de obras Joaquín Bueso⁹ que solicitara licencia al Ayuntamiento de Valencia para edificar el panteón, permiso que fue concedido en marzo de 1872¹⁰. Según relatan Anaclet Pons y Justo Serna¹¹, al tratar el tema de los panteones levantados en el Cementerio General de Valencia entre 1859 y 1882, en todos los casos, el procedimiento era el mismo: el interesado presentaba un proyecto de panteón necesariamente firmado por un arquitecto, y cuya aprobación final dependía de la comisión de cementerios.

Los restos mortales tuvieron que esperar poco más de diez años para ser ubicados en su lugar definitivo¹². En noviembre de 1873 ya debía estar completamente levantado el panteón y la prensa local se hacía eco de ello. El diseño, el estilo y sus dimensiones en un cementerio aún sin masificar, debía provocar cierta expectación, por ello en el periódico de *Las Provincias* recomendaban visitarlo durante la fiesta de *Todos los Santos*.

“Las personas que visiten el cementerio de nuestra ciudad durante los próximos días (...) magnífico panteón que acaba de construirse junto al de la familia del marqués de San Juan (...) se halla dedicada á D. Pascual Estruch.

Toda esta obra funeraria es del mejor gusto, y se halla ejecutada con una habilidad y esmero tales, que honra sobremanera así al autor de las estatuas señor Fausto Biggi, como al marmolista valenciano Sr.

⁷ Diega de San Hipólito y Mayor. Cocentaina, ca.1817–Rocafort, 1881. Fue la persona que se encargó no solo de coordinar los trabajos del hogar, sino también los negocios de Pascual María durante más de 25 años; sus restos reposan junto a él, en el panteón que ella misma se cuidó de construir.

⁸ A.H.M.V. Secc. I. Sub. E, Cementerios, Clase II. Sepulturas: Panteones, 1871, nº 37.

⁹ Joaquín Bueso y Martí. Castellón, ca. 1817–Valencia, 20 de octubre 1881.

¹⁰ A.H.M.V. Policía Urbana, 1872, Caja 110, Exp. 32.

¹¹ PONS, A. y SERNA, J. (1992, 154). *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del siglo XIX*. Valencia: Diputació de València.

¹² Cementerio General. Sección 1ª derecha, nº 106, tramada 0.

*Larruy*¹³, que ha dirigido la obra y ejecutado la parte arquitectónica de la misma”¹⁴.

Un dato importante ofrece la noticia que recalca que el panteón fue erigido con “arreglo al proyecto que él mismo señaló, y cuyo dibujo ignoramos á quién pertenezca”¹⁵, lo que hace sospechar que Pascual María Estruch, dejó el dibujo sin rubricar, y que el maestro de obras lo firmó al solicitar la licencia de obras, de ahí que el proyecto se localice dentro de Policía urbana, en la sección de Licencias de obras, lugar no habitual cuando se trata de Panteones.



Proyecto de panteón para Pascual María Estruch [A.H.M.V. POLICÍA URBANA 1872, Caja 110, Exp. 32].

¹³ German Larruy y Aran. Tarragona, 13 de noviembre 1827–Valencia, 17 de octubre 1879.

¹⁴ *Las Provincias*, 18 de octubre 1873.

¹⁵ *Ibíd.*

4.2. – Arquitecturas efímeras que influyeron en el diseño

La estructura arquitectónica de tipo piramidal escalonada será una opción muy recurrente en el ámbito funerario. En el siglo XIX los catafalcos contruidos para las exequias reales se componían precisamente de bases poligonales surmontadas por uno o varios cuerpos que disminuían de tamaño con la altura, coronados por un obelisco o columna y rematados con una gran escultura. Estas arquitecturas efímeras fueron la base a partir de la cual se generaron los primeros panteones en los nuevos cementerios generales.



Panteón de Juan Bautista Romero y Conchés (1846)

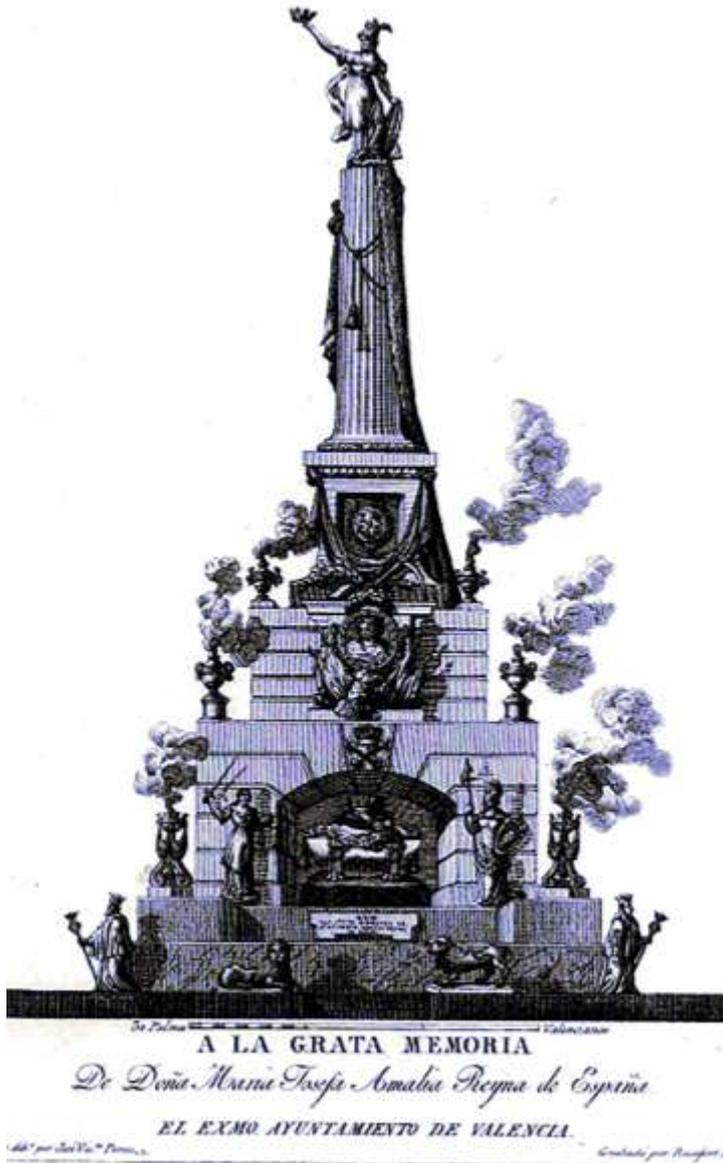
Ya en el primer panteón construido en el cementerio, el de Juan Bautista Romero y Conchés, se puede apreciar cómo se basa en modelos anteriores

de catafalcos y monumentos conmemorativos, tales como el cenotafio levantado para las exequias de la Reina María Isabel de Braganza.



Cenotafio erigido para las reales exequias de la Reina María Isabel de Braganza en la iglesia del convento de San Francisco el Grande de Madrid (1819). Dibujó Isidro González Velázquez, grabó Francisco Jordán [Museo de Historia de Madrid. Estampas: Inv. 4264]

O el Obelisco a los héroes del 2 de Mayo, o el erigido en la Catedral de Valencia para la exequias de la Reina María Josefa Amalia de Sajonia y otros erigidos en su honor en diversas ciudades españolas tendrán gran repercusión posteriormente en los camposantos modernos.



Cenotafio erigido en honor de la Reina María Josefa Amalia de Sajonia en la Catedral de Valencia (1829). Dibujó José Vicente Pérez y Vela, grabó Tomás Rocafort y López.

Siguiendo con la idea de monumento ascensional, podemos encontrar ciertas similitudes entre el panteón de Estruch y el panteón medievalista de Bertrán de Lis¹⁶ en la Sección 1ª izquierda, aunque muy alejados estéticamente el uno del otro, existen conexiones ya que, ambos son de planta triangular, con alzado escalonado y ambos levantan en sus tres vértices imágenes de las virtudes teologales, sin embargo el cuidado proyecto del mismísimo Estruch de lenguaje académico, se construyó en un material noble, en mármol de Carrara y las alegorías de la Fe, la Esperanza y la Caridad fueron importadas expresamente desde Italia, al igual que hizo Gaspar Dotres para el mausoleo de su hija Virginia que fue traído desde Génova¹⁷.



¹⁶ A.H.M.V. Sección I, Subclase E. Cementerios, Clase II. Sepulturas: Panteones, 1860 (licencia y edificación 1861): Proyecto de panteón para D. Vicente Bertrán de Lis y Ribes, realizado por el arquitecto Ramón María Ximenez y Cros.

¹⁷ Cementerio General de Valencia. Sección 2ª derecha, obra de Santo Varni (1853).

4.3. – Descripción

El diseño del mausoleo aúna una estructura arquitectónica ancestral con una estética académica y moderna. De mármol de Carrara, conforma una pirámide truncada de base triangular equilátera, sobre la que descansa un pedestal de mármol Buscarró, que sustenta la estatua de la *Religión*. En una de las caras laterales se abre la puerta de la cripta, coronada por un bajorrelieve que representa el *Juicio final*. Sobre la base menor se levantan además, tres estatuas, también de tamaño natural, que simbolizan: *Fe*, *Esperanza* y *Caridad*.



Panteón de Pascual María Estruch (1873).

Miguel Ángel Catalá¹⁸, puntualiza la existencia de dos lápidas ya posteriores en las que se hallan grabados los nombres de Vicente Fillol y Ridaura –fallecido en 1903–, y Antonio Giner y Martí de Veses –fallecido en 1920–.



4.4. – Bajorrelieve y esculturas de Fausto Biggi

El tronco de pirámide, donde reposan los restos mortales, está ornamentado con un bajorrelieve que representa el *Juicio final*. En la parte superior de la entretalla se halla representado Dios Padre, con el Espíritu Santo sobre su cabeza en forma de paloma que despide refulgentes rayos: a su derecha, Jesucristo acompañado de San José y San Pedro, entre varios personajes y, por la izquierda, la Virgen María, asistida también por varias siluetas orantes. En la parte inferior: el ángel que toca la trompeta anunciando el Juicio Final, el alma del difunto guiada por su Ángel Custodio y, otro espíritu celeste que porta el Libro de la Vida.



¹⁸ CATALÁ GORGUES, M. A. (2007, 159). *El Cementerio General de Valencia. Historia, Arte y Arquitectura. 1807-2007*. Valencia: Carena Editores.

Sobre la base menor de la pirámide truncada, se sitúan las virtudes teologales:

La *Fe*, figura femenina que alza una cruz con su mano derecha mientras sostiene un cáliz con su izquierda – representa el sacrificio de Cristo, el mayor acto de Fe realizado jamás y por el que no se debe dudar–.



La *Esperanza*, mujer que descansa su mano izquierda sobre un ancla –símbolo de compromiso con la religión– mientras con la otra, acerca a su corazón una corona de siempreviva –emblemata de la vida eterna–.

La *Caridad*, matrona con un niño en brazos que alarga un trozo de pan a otro que aparece a sus pies.



Encima de la mencionada base, se alza también una columna de mármol Buscarró que sustenta la figura de la *Religión* portando una gran cruz en su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta las Tablas de la Ley.



5. – COLOFÓN

En definitiva, este estudio ha servido para poner en valor una gran obra funeraria del Cementerio de General de Valencia. Su arquitectura, sus obras escultóricas, su diseño, su simbología, todo fue pensado y diseñado por un personaje notable de la Valencia del XIX que representó como nadie la vanidad de ultratumba de la Europa de entre siglos.

– **BIBLIOGRAFÍA**

- ARIÈS, P. (1984). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus ediciones.
- AZCUE BREA, L. (2014). “La escultura española hacia el cambio de siglo y algunos de sus protagonistas en el Museo del Prado: Felipe Moratilla y Agapito Vallmitjana”. En *Del realismo al impresionismo*. Madrid: Fundación Amigos Museo del Prado - Galaxia Gutenberg.
- BLASCO SALES, M^a J. (2005). “La construcción del Cementerio General de Valencia y la arquitectura funeraria decimonónica”. En *Boletín Museo e Instituto “Camón Aznar”* n^o XCVI, Zaragoza pp. 7-40
- BLASCO SALES, M^a J. (2007). “Il Cimitero di Valencia: duecento anni di vita”. *Oltre Magazine*, n^o 7/8, Bologna, pp. 58-69.
- CATALÁ GORGUES, M. A. (2007). *El Cementerio General de Valencia. Historia, Arte y Arquitectura. 1807-2007*. Valencia: Carena Editores.
- FERRER MARTÍ, S. (1992). “Un ejemplo de arquitectura funeraria efímera, los cenotafios reales en la Valencia decimonónica”. En *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, pp. 481-487.
- MAS ZURITA, E. (2017). “El testamento notarial cerrado de Pascual María Estruch y Mayor”. En *Pasiones Bibliográficas II*. València: Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés.
- PONS, A. y SERNA, J. (1992). *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del siglo XIX*. Valencia: Diputació de València.